

Ganador regional del Premio Nansen para los Refugiados en las Américas

Biografía

Jorge Santiago Ávila Corrales



Jorge Santiago Ávila Corrales es un trabajador social de treinta y tres años que actualmente funge como director de Jóvenes contra la Violencia, una organización que busca ofrecer a la juventud opciones para escapar de la violencia que ejercen las pandillas en Honduras. Además, es el ganador del Premio Nansen para los Refugiados en las Américas. Al haber crecido en uno de los vecindarios más violentos de Tegucigalpa, la capital de Honduras, Santiago decidió dedicar su vida al empoderamiento de la juventud para que pueda escapar del reclutamiento forzado de los grupos criminales. Lo logra llevando a la juventud a una organización muy unida que brinda herramientas para oponer resistencia al llamado de las poderosas pandillas que gobiernan gran parte del país.

BIOGRAFÍA

El compromiso que Santiago tiene hacia la juventud hondureña empezó cuando su hermano de dieciséis años fue asesinado por integrantes de una pandilla. Santiago tenía alrededor de veinte años. La tragedia obligó al resto de la familia a abandonar su hogar. En un inicio, encontraron protección en otra región de Honduras; luego, la encontraron en el extranjero. Sin embargo, a pesar del peligro amenazante, Santiago optó por regresar a Honduras para crear Jóvenes contra la Violencia, una organización que en la última década ha trabajado con niñas, niños y jóvenes de seis a veinte años.

“Muchas de estas personas jóvenes coquetean con las maras y las pandillas. No quieren ser parte de ellas, pero no hay más grupos en su comunidad. Por eso vamos y creamos un grupo nuevo, para que tanto los chicos como las chicas tengan una alternativa”.

Santiago ha sido galardonado en reconocimiento por la valentía y la dedicación que ha mostrado en la lucha contra la avasallante violencia que la población hondureña enfrenta día con día. Santiago y la red de voluntarios que integran Jóvenes contra la Violencia están presentes en muchas de las comunidades más golpeadas por las pandillas. En ellas, el grupo crea espacios seguros en los que la juventud en situación de riesgo puede escapar de la presión de las calles. Aunado a ello, la organización busca y apoya a las familias en riesgo de desplazamiento. Jóvenes contra la Violencia también aboga por leyes que protejan a la niñez y a la juventud. De hecho, muchos de los proyectos de ley que han defendido se han convertido en ley.



Santiago and volunteers of Jóvenes Contra la Violencia (left) walk in the high-risk neighborhood of Comayagua City. They visit families that which have benefited from JCV activities.

“Veo el rostro de mi hermano en cada chico y en cada chica con quienes trabajamos. Creo que, si en ese entonces hubiera existido una organización como Jóvenes contra la Violencia, la historia hubiera sido distinta”.

En 2018, Jóvenes contra la Violencia se hizo acreedora al Fondo de Iniciativa Juvenil del ACNUR y, desde 2020, ha sido socio de ACNUR, con lo cual el grupo ha sido punta de lanza en programas para jóvenes en las escuelas y comunidades de Honduras.

Antecedentes sobre el desplazamiento en Honduras

Debido a la violencia, por lo menos 247.000 personas —de nueve millones de habitantes en Honduras— han tenido que huir hacia otras regiones del país. Casi el 70% de las personas desplazadas internas tiene menos de treinta años.

Si bien hay muchas causas detrás del desplazamiento, que incluyen el asesinato y la extorsión, las personas jóvenes se ven obligadas a huir debido a otras estructuras y dinámicas impuestas por las pandillas, como las restricciones al libre tránsito, el reclutamiento forzado y la esclavitud sexual. La labor que realizan las organizaciones de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales locales y las organizaciones comunitarias es de suma importancia porque trabajan en la primera línea tratando de proteger a las personas jóvenes y a todas aquellas que se han visto afectadas por la violencia.